



# Base Cervantes

# 24 DE JUNIO

Por la mañana, imposición de condecoraciones de la ONU; por la tarde, un ataque con coche-bomba mata a seis cascos azules y lesiona a otros dos



Rabih Daher/EFE

Cascos azules españoles y miembros del Ejército libanés atienden a las víctimas tras el ataque en la confluencia de las carreteras que unen Marjayoun y Jiam.

«Oí una fuerte explosión. Asomé la cabeza por la trampilla del vehículo y miré hacia atrás. No encontraba el BMR que nos seguía y que teóricamente debía estar a 70 metros de distancia... Estaba en la otra cuneta envuelto en fuego y humo». El soldado Jorge Enrique Prieto de la Brigada Paracaidista (BRIPAC) Almogávares VI recuerda así cómo vivió el domingo 24 de junio el atentado contra dos vehículos Blindados Medios sobre Ruedas (BMR) del contingente español integrado en la Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano y desplegado en el sur del país. Uno de los vehículos fue alcanzado de lleno por la potente explosión de un coche-bomba —que, aparcado junto a la carretera, estalló a su paso— y produjo la muerte a seis soldados y heridas a dos más. El BMR que conducía el soldado Prieto no fue alcanzado y todos sus ocupantes resultaron ilesos.

Los hechos se produjeron cerca de las 5 de la tarde (una hora menos en España peninsular) en las proximidades de la confluencia de las carreteras que unen la localidad cristiana de Marjayoun —sede de la base militar *Miguel de Cervantes*, donde se concentra el grueso de las tropas españolas, y del cuartel general de la Brigada Multinacional Este— y la chií de Jiam.

La patrulla española atacada pertenecía al destacamento avanzado de Kfar Kila —uno de los siete puestos fijos de observación asignados a las tropas españolas en la frontera con Israel— y se dirigía, en una misión rutinaria, hacia la base principal en Marjayoun de la que aún le separaban diez kilómetros. A pesar de esa distancia, la columna de humo causada por el atentado era visible desde la base española.

El domingo 24 había sido un día de especial, de fiesta, en la base *Miguel de Cervantes*. Por la mañana había tenido lugar la celebración de la onomástica del Rey Don Juan Carlos. La festividad se había completado con el acto de condecoración a los miembros de la Agrupación española distinguidos con la medalla de las Naciones Unidas que concede la organización a sus cascos azules una vez cumplidos los primeros 90 días en misión de paz. El acto fue presidido por

el jefe de la FINUL, general de división italiano Claudio Graziano.

A media tarde, todo el regocíjo y satisfacción por el reconocimiento de la ONU saltaron por los aires hechos añicos en apenas unos segundos.

Las consecuencias de la explosión eran todavía confusas cuando, minutos después de producirse, saltaron las alarmas en el Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa en Madrid, del que dependen las fuerzas militares españolas desplegadas en el extranjero. El ministro de Defensa fue inmediatamente informado, al igual que el presidente del Gobierno y el Rey. Su Majestad tuvo conocimiento de los hechos nada más tomar tierra en Shanghai en la medianoche del día 25 —por la diferencia horaria con España— en el inicio de la visita oficial del Monarca a China.

El Gobierno comunicó también lo sucedido al líder de la oposición, Mariano Rajoy, y al representante para la Política Exterior de la UE, Javier Solana, y se mantuvo un contacto permanente con el embajador de España en el Líbano, Miguel Lezo.

### MOMENTOS DE TENSIÓN

Prácticamente desde los primeros instantes los datos llegaron poco a poco pero sin interrupción al Mando de Operaciones del EMAD y el desarrollo de los acontecimientos se vive de manera casi idéntica en Marjayoun y en Madrid. Son momentos de enorme tensión.

El CLP Jorge Enrique Prieto, de origen colombiano como tres de los soldados fallecidos, relató así a la prensa los primeros instantes tras la explosión: «Se oían gemidos y gritos de dolor». «¿Había sido una granada, una mina?... No sabíamos nada». La primera reacción de los tripulantes del vehículo ileso fue aproximarse al BMR alcanzado; sus 15 toneladas de peso habían sido desplazadas 15 metros fuera de la carretera, contra un poste metálico de electricidad. Los restos, incluida la torreta de la ametralladora desgajada del fuselaje, quedaron esparcidos en una radio de 150 metros.

La intención de los soldados de auxiliar a sus compañeros se vio frustrada por sucesivas explosiones de la munición que portaba el blindado en su inte-

rior, especialmente la del lanzagranadas contracarro C-90. El BMR terminó por convertirse en un coladero y en una bola de fuego. Dos de los cadáveres quedaron totalmente calcinados.

«Una vez evaluado el peligro, ya tirando de corazón, recogimos a los heridos que creíamos se podían salvar», explica Daniel Blanco, otro de los miembros del pelotón del vehículo que no fue afectado por el artefacto explosivo. «Lo que más rabia me da — continúa — es que primero nos comunicaron que eran tres, luego cuatro y luego cinco... y al final seis los muertos». El sexto fue Manuel David Portas, «el último que traje a la base», dice su compañero Prieto. «Nos dijeron que le amputaron una pierna pero creíamos que salvaría la vida». Dos horas después falleció.

Mientras el soldado Portas se debatía entre la vida y la muerte, en Madrid el ministro de Defensa comparecía a las 8 de la tarde ante los medios de



## Condolencias y Solidaridad

La solidaridad internacional con el pueblo español, con sus Fuerzas Armadas y el Gobierno fueron inmediatas tras conocerse la muerte de los seis caballeros legionarios paracaidistas en el sur del Líbano. Desde China, donde los Reyes se encontraban en viaje oficial, Don Juan Carlos expresó, en su nombre y en el del resto de la Familia Real «nuestro más hondo sentimiento de pesar ante la trágica muerte de seis de nuestros soldados fallecidos en acto de servicio» y transmitió a las familias de los fallecidos su «afecto, apoyo y solidaridad en estos momentos de profundo dolor, sentimientos que hacemos extensivos a sus amigos y compañeros». Tras manifestar sus mejores deseos por el pronto restablecimiento de los heridos, el Monarca reiteró su «gratitud, apoyo y mayor reconocimiento a todos los militares que España tiene desplegados fuera de nuestras fronteras».

Por su parte, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, telefonó al general jefe de la Brigada Internacional destacada en el Líbano, Ramón Martín Ambrosio, a quien expresó su pesar y el del todo el Ejecutivo por la muerte de los soldados. A su vez, el presidente Rodríguez Zapatero recibió numerosas muestras de condolencias de mandatarios y otras altas autoridades de numerosos lugares del mundo.

Uno de los primeros en ponerse en contacto con él fue el primer ministro libanés, Fuad Siniora, quien cuatro días después viajaría a La Moncloa, cuyo Gabinete guardó un minuto de silencio antes del comienzo de su reunión matinal del 25 de junio. Por su parte, el presidente de ese país, Emile Lahud expresó su condena más «rotunda»; «un atentado contra la FINUL —señaló— es como si fuera contra el Ejército libanés porque su papel y objetivo es el mismo: servir a la paz, procurar la seguridad e impedir a Israel cometer una nueva agresión contra el Líbano». El ministro libanés

de Asuntos Exteriores, Tarek Mirri, también hizo una declaración pública el lunes 25 de junio. «Quiero expresar mis condolencias al Gobierno español y a las familias de las víctimas. Son soldados que vinieron a ayudarnos. Su labor consistía en defender la integridad, la paz y la seguridad de nuestro país». El Estado de Israel transmitió un mensaje de condolencia al pueblo español y dijo, a través del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, Mark Reguev, que su Gobierno «lamenta profundamente las muertes de los soldados españoles del contingente de FINUL».

### CONDENA DE LA ONU

Rodríguez Zapatero recibió, así mismo, el pésame y las condolencias, entre otros dignatarios, del secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki moon, del presidente francés Nicolas Sarkozy y del jefe del ejecutivo italiano Romano Prodi. Su ministro de Defensa, Arturo Parisi, manifestó a su homólogo José Antonio Alonso que Italia «participa del luto que ha golpeado a la nación amiga española» y manifestó «el profundo pesar de las Fuerzas Armadas italianas y el suyo personal».

El Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, Javier Solana, trasladó al ministro de Defensa español, en su nombre y en nombre de la UE su «total solidaridad y consternación por la muerte de los soldados» así como su «más sentido pésame a las familias». Javier Solana destacó que «las tropas españolas adscritas a la Fuerza Interina de la ONU en el sur del Líbano realizan una labor extraordinaria bajo mandato de las Naciones Unidas. La misión cuenta con todo el apoyo y la colaboración de la Unión Europea y su presencia es fundamental para la estabilidad del país».



Ronitte Daher/EFE



Ifrakí Gómez

La visita de José Antonio Alonso al lugar de los hechos en compañía del jefe del contingente español en el Líbano general Martín-Ambrosio, y del jefe del Mando de Operaciones, teniente general Álvarez del Manzano, coincidió con las tareas de recuperación del vehículo siniestrado.

comunicación en una conferencia de prensa convocada con urgencia en la sede del Departamento. José Antonio Alonso se mostró contundente sobre el hecho de que, a pesar de los acontecimientos, se mantendrá el despliegue militar en el sur del Líbano. «España —señaló— apoya y seguirá apoyando la misión que se desplegó para introducir la paz y la seguridad en una zona especialmente castigada de esta región de Oriente Próximo».

Este atentado es el primer ataque premeditado sufrido por los efectivos de la FINUL después de ser reforzada, hace ahora casi un año, al amparo

de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a solicitud del Gobierno libanés para colaborar en la pacificación del territorio, tras el fin de los enfrentamientos entre el ejército israelí y la milicia chií de Hizbulá (el Partido de Dios) el verano pasado.

Antes de su comparecencia ante los periodistas, el ministro de Defensa ya había decidido viajar al Líbano. No sabía entonces por cuánto tiempo se prolongaría su estancia en ese país. Todo dependía de las tareas de identificación de los cadáveres para su posterior repatriación. Por ello, José Antonio Alonso canceló su agenda de trabajo prevista para los días siguientes y que incluía, entre otras actividades, la comparecencia en la Comisión de Defensa del Congreso y un almuerzo con los ex ministros de Defensa como inicio de los actos conmemorativos de la creación de Departamento.



J. J. Guillén/EFE

El primer ministro del Líbano, Fuad Siniora, se entrevistó el pasado 28 de junio en el palacio de la Moncloa con el presidente Rodríguez Zapatero a quien reiteró sus condolencias y agradeció la labor de España en su país. Siniora, que asistía en París a una conferencia internacional, quiso desplazarse a Madrid para entrevistarse personalmente con su homólogo español y juntos analizar la situación actual en el sur de su país. El jefe del ejecutivo libanés garantizó que pondrá todos los medios a su alcance para detener a los culpables y, una vez más, expresó su total apoyo a la misión de paz las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL).

También el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó de manera enérgica el ataque contra las tropas españolas. En su declaración valora el esfuerzo de los países que como España participan con efectivos militares en las misiones internacionales de mantenimiento de la paz.

El mismo día 24 de junio y desde París, la secretaria de Estado de Estados Unidos, Condoleezza Rice se sumó a las condenas por el atentado y expresó su solidaridad con el pueblo español durante una rueda de prensa conjunta con el ministro francés de Exteriores, Bernard Kouchner.

En España, numerosos líderes políticos manifestaron su solidaridad y ofrecieron muestras de condolencias. El portavoz popular en la Comisión de Exteriores del Congreso de los Diputados, Gustavo de Arístegui, señaló que la importancia de la misión de los militares españoles en el Líbano no radica sólo «en garantizar la paz y la estabilidad en el país, sino que se trata de garantizar la paz y la estabilidad mundial». La ejecutiva federal del Partido Socialista emitió un comunicado en el que además de trasladar su más sentido pésame a los familiares de los fallecidos y de los heridos, expresó su «gratitud y reconocimiento» a la labor eficaz que desarrollan los militares españoles. El coordinador general de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, transmitió también un mensaje de condolencia a los familiares de los afectados y manifestó su «solidaridad con el destacamento español».

En similares términos se han expresado portavoces de otros grupos políticos así como numerosas autoridades y ciudadanos que han hecho llegar sus mensajes a las familias, al Ministerio de Defensa y a la BRIPAC y a otras instituciones castrenses.

Con el ministro viajó también un equipo de seis personas del Laboratorio Criminalístico de la Guardia Civil, entre ellas un odontólogo y un patólogo, encargados, entre otras cosas, de proceder en el Líbano a la total identificación de los fallecidos a partir de las muestras de ADN, dactilares y dentales archivadas en España. Tras el accidente del *Yak-42* en Turquía es obligatorio guardar muestras de este tipo de todos los militares españoles que participan en misiones internacionales.

### VIAJE DE URGENCIA

Antes de la medianoche del mismo día 24, un avión *Airbus* 310 del 45 Grupo del Ejército del Aire estaba ya listo en la base de Torrejón para poner rumbo a Beirut. La aeronave militar despegó finalmente pasadas la 1.30 de la madrugada. Tras casi cinco horas de vuelo, el ministro de Defensa y sus acompañantes, entre ellos el teniente general Bernardo Álvarez del Manzano, jefe del Mando de Operaciones, llegaron al aeropuerto internacional de la capital libanesa. Eran las seis de la mañana. Allí fue recibido por el embajador español en el país, Miguel Lezo, la embajadora de Colombia, Georgina el Chaler y el director general de la Guardia Civil, Joan Mesquida, quien se encontraba en Beirut en visita protocolaria.

José Antonio Alonso se trasladó inmediatamente en helicóptero a Marjayoun. También mantuvo una conversación telefónica con el primer ministro libanés, Fuad Siniora, a quien le solicitó su apoyo para averiguar la identidad de los autores del ataque. Siniora le comunicó que ya había ordenado la investigación a agentes de la policía libanesa especializados en el grupo radical Fatal Al Islam. Con el ministro del Interior y mandos de la policía del país se entrevistó el mismo lunes por la tarde Joan Mesquida con idéntico motivo.

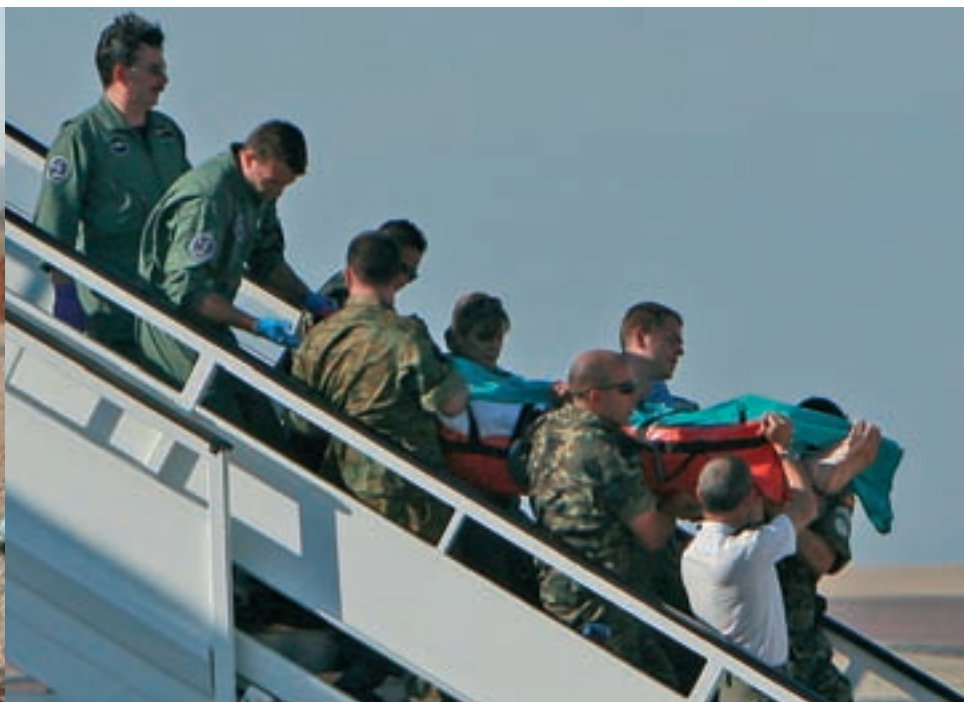
Para entonces, en la base *Miguel de Cervantes* las banderas de las Naciones Unidas y de los países que componen la Brigada Multinacional Este (además de España, la India, Indonesia, Malasia, Nepal y Polonia) ondeaban a media asta. Tras una reunión con el general Ramón Martín-Ambrosio, jefe del contingente militar



español en el Líbano y de la BRI-PAC, y sus mandos, José Antonio Alonso se trasladó al lugar del ataque. Allí comprobó la magnitud del atentado, mientras efectivos militares izaban con una grúa el fuselaje agujereado y calcinado del BMR y su torreta para depositarlos sobre un camión góndola. Al mismo tiempo, miembros del Ejército y de la Guardia Civil reconocían el área circun-

Una salva de fusilería despidió los restos mortales de los fallecidos, que fueron llevados a hombros por sus compañeros al helicóptero que les trasladó hasta el aeropuerto de Beirut desde donde fueron repatriados a España. En Torrejón de Ardoz fueron recibidos por sus familiares a los que el ministro de Defensa (abajo) les transmitió su más sentido pésame.





Zipy/EE

Iraki Gómez

Los soldados Juan Paz y Enrique Vázquez, ingresados en un hospital de Sidón, llegaron a España seis días después del atentado. Un avión del Ejército del Aire los trasladó hasta Torrejón de Ardoz, desde donde fueron conducidos en camilla hasta el Hospital Central de la Defensa.

dante a la explosión para recoger cualquier tipo de muestras que pueda ayudar a desvelar detalles sobre el atentado y la entidad de sus autores.

### LOS HERIDOS, EN ESPAÑA

A primeras horas de la tarde del día 25, después de siete horas de trabajo, los agentes de la Guardia Civil habían completado la identificación de los seis cascos azules españoles muertos. Jose Antonio Alonso visitaba por su parte a los dos paracaidistas heridos que se recuperaban entonces en el hospital Hamuh de Sidón. Los soldados Juan Paz y Enrique Vázquez sufren quemaduras de segundo grado en la cara y brazos. Días más tarde, el 30 de junio, ambos militares fueron repatriados a España a bordo de un avión medicalizado del Ejército del Aire. Los paracaidistas están siendo tratados de sus heridas en el Hospital Central de la Defensa de Madrid donde diversos especialistas, entre ellos de cirugía plástica, ya han comenzado a aplicar un tratamiento que se inició con éxito en Sidón y cuyos primeros resultados pudo conocer José Antonio Alonso tras entrevistarse con los propios soldados y el equipo médico que les atendió.

Después de visitar el centro sanitario de la ciudad libanesa, el ministro de De-

fensa regresó a la base *Miguel de Cervantes* en Majaryoun donde asistió al primer funeral por los soldados caídos. Eran las 6 de la tarde cuando comenzó el homenaje de sus compañeros de la BRIPAC. Los féretros fueron introducidos en un hangar de la base a hombros, cubiertos con la Bandera de España. Posteriormente, la boina azul de las Naciones Unidas fue depositada sobre ellos.

José Antonio Alonso pronunció unas breves y emotivas palabras de reconocimiento a la labor desarrollada «con coraje y determinación». «Despedimos a seis compañeros que dejaron sus vidas en una misión noble y decente», dijo. «Han dejado aquí sus preciosas vidas por servir a España en una zona tan alejada. No tendré palabras para agradecer su sufrimiento y el de sus familias. Descansen en Paz».

A continuación, los miembros del contingente español en la base rezaron un Padre Nuestro y entonaron el himno de la Brigada Paracaidista Soldados sin alas. Antes de que concluyera el acto, el ministro de Defensa, el jefe de las Fuerzas de Paz en el Líbano, general Graziano, y el del Mando de Operaciones español, teniente general Álvarez del Manzano, impusieron sobre los féretros la medalla de las Naciones Unidas con-

cedida a los soldados españoles. También a título póstumo, representantes del Gobierno del Líbano presentes en la base *Miguel de Cervantes*, distinguieron a los fallecidos con la Cruz de Guerra, la Cruz al Valor y el Pasador de Herido de las Fuerzas Armadas libanesas.

De nuevo, ataúdes al hombro, los cuerpos sin vida de los seis legionarios paracaidistas fueron introducidos en el interior de un helicóptero para su traslado a Beirut desde donde fueron repatriados a España el 26 de junio a bordo del *Airbus 310* del Ejército del Aire.

Desde entonces, el nivel de alerta en la base *Miguel de Cervantes* es máximo. La entrada de civiles esta prohibida y las medidas de seguridad son extremas. «Es un riesgo que asumimos», decía el soldado Juan Luis Orduña, compañero de patrulla de los caballeros legionarios paracaidistas muertos, poco antes de la partida de los féretros. «No llevamos margaritas sino fusiles. Estamos para tirar hacia delante, para pelar por la paz de gente que no puede pelear por ella. El mejor homenaje que les podemos hacer es terminar la misión con éxito y proporcionar apoyo a este país que está sufriendo mucho. No se merecían morir de esta manera: por la espalda».

**José Luis Expósito**